

Narrativas interseccionadas Género, raza, clase y temporalidad(es) en los relatos migrantes de las mujeres colombianas y brasileiras en España y Portugal

Andrea Souto García

Universidade da Coruña, España

Abstract This chapter addresses the temporal, racial, political and class inequalities that shape material, symbolic, and narrative borders in the migratory experiences of Colombian and Brazilian women in the Iberian countries. The research is based on multi-sited ethnography, carried out between 2017 and 2020 in Spain, Portugal and Brazil, consisting of in-depth interviews with forty migrant women. The results point to the conformation of different narratives based on the intersecting identities of women and on their temporalities at destination, and which are articulated around love and violence as its main discursive nodes.

Keywords Intersectional narratives. Migrant temporalities. Multi-sited ethnography. Colombian women. Brazilian women.

Índice 1 Introducción. – 2 Metodología. – 3 Interseccionalidad y temporalidad(es) en las narrativas migrantes de colombianas y brasileñas. – 3.1 El discurso antirracista y la doble contingencia de la maternidad en las mujeres de las clases populares. – 3.2 La resistencia de las nuevas mestizas. – 3.3 *É aí, no Brasil, que eu quero viver*. El desrazamiento en las migrantes privilegiadas. – 3.4 Las nuevas migrantes. La ruptura de la subjetividad neoliberal. – 4 Conclusiones.

1 Introducción

La migración es una ruptura (Sayad 1999), transforma de modo inexorable a las personas que la experimentan porque en el movimiento se disloca su perspectiva, su modo de ver y de aprehender las cosas. Las historias que nos contamos acerca de quiénes somos diluyen su

sentido cuando el espacio y el tiempo social se parten en dos y nos convertimos en *alteridad*. La migración precipita los cambios que habrían de producirse lentamente a lo largo de toda una vida para quebrar radicalmente nuestra posicionalidad y, con ella, la idea platónica de la identidad fija, de la pertenencia segura.

Este capítulo aborda las narrativas que las mujeres colombianas y brasileñas han ido elaborando en casi tres décadas de migraciones a España y Portugal, para contarse a sí mismas y para darse un lugar en el mundo transnacional que habitan (Malkki 1992). Atrapadas en las «contrageografías de la globalización» (Sassen 2003), colombianas y brasileñas forman parte de ese movimiento global de mujeres venidas desde las periferias ex colonizadas para alimentar con sus cuerpos y su trabajo las economías terciarizadas de las antiguas metrópolis. Es en este escenario histórico y discursivo de colonialidad de las migraciones (Grosfoguel 1997) que el género, la raza y la clase van a emerger como los principales ejes estructurantes de las relaciones emocionales y materiales que hacen la identidad que sustenta las narrativas personales y colectivas (Yuval-Davis 2015).

Desde sus inicios a mediados de la década de los noventa, las migraciones feminizadas desde Colombia y Brasil a España y Portugal han sido ampliamente tratadas por la literatura especializada. En estos años, la producción científica ha abordado sus distintos aspectos asumiendo con el paso del tiempo argumentos que, en consonancia con el cambio de postura general en el campo de las migraciones internacionales (Favell 2022), resaltan la capacidad de agencia de las mujeres.

Diversas autoras han abordado las trayectorias socio-ocupacionales de colombianas y brasileñas en destino, señalando el trabajo doméstico, los cuidados y la prostitución como sus principales nichos de inserción, precarizados sin duda, pero también estratégicos en los primeros años de la migración (França, Padilla 2019; Piscitelli 2011; Oso, Suárez-Grimalt 2018). Otras investigaciones han atendido al impacto de la política migratoria sobre las migrantes y sus familias, haciendo hincapié en las redes de reciprocidad y de reagrupación que, desplegadas por las mujeres, funcionan como mecanismos de protección transnacional (Oso, Martínez-Buján 2022). Otras más, han apuntado a las representaciones coloniales y a la lógica sexo-racial que vertebra los regímenes laborales y migratorios ibéricos como determinantes de la experiencia de colombianas y brasileñas, destacando la habilidad de estas para darle la vuelta a situaciones *a priori* muy desventajosas (Malheiros, Padilla 2015; Souto, Ambort 2022).

Sin duda, la identidad constituye un eje temático transversal en estas valiosas contribuciones. Sin embargo, a pesar de su relevancia académica ampliamente constatada en otros contextos tradicionalmente receptores de emigración (Bonjour, de Hart 2021; Brah 2006; Yurdakul, Korteweg 2020), en España y Portugal la literatura científica

no ha abordado suficientemente la identidad, sus rupturas y tensiones vinculadas a las experiencias de arraigo y desarraigo ni sus efectos sobre la vivencia de la migración. Todavía menos, se han tomado las narrativas de las mujeres migrantes como herramienta explicativa de este fenómeno multi-escalar, subjetivo e inevitablemente entramado con las principales estructuras de poder capitalista y articulado en los múltiples espacios y tiempos –pasados, presentes y futuros–, que configuran el *continuum* que designamos «origen/destino» (Anthias 2008).

Con el objetivo de llenar los vacíos mencionados, desde una perspectiva interseccional que coloca a investigadora e informantes adentro de un mismo plano de realidad (Hill Collins, Bilge 2016), este capítulo aborda los cambios que la migración ha revertido en las experiencias biográficas/identitarias de colombianas y brasileñas y las estrategias narrativas que ellas han asumido para resistirlos o para reinventarse a la luz de dichos cambios.

La metodología de investigación se fundamenta en las conversaciones compartidas con cuarenta mujeres migrantes en el marco de una etnografía multi-situada en España, Portugal y Brasil. Dislocarse en el campo a través de los múltiples escenarios socio-políticos que lo componen, revela la extrema complejización y fragmentación de las identidades en el espacio transnacional/poscolonial (Brah 2006). Las transformaciones semánticas sufridas por las categorías de género, raza y clase en los cruces de Frontera y la desigualdad política articulada en las temporalidades de la migración (Griffiths, Rogers, Anderson 2013), afectan a todas las mujeres involucradas en la investigación (también a la investigadora) y producen disrupciones en sus relatos.

Los resultados revelarán cuatro paradigmas narrativos configurados por brasileñas y colombianas en función de su identidad interseccionada por la clase y la raza de origen y por las temporalidades y el estatus político en destino. El amor y la violencia en sus múltiples expresiones serán sus principales nodos discursivos. Las migrantes de la primera generación, habitualmente madres solteras/abandonadas, se explican a sí mismas desde un mandato de género que, imbricado en la clase las empuja al auto-sacrificio para mejorar las vidas de sus seres queridos. Al contrario, las mujeres más jóvenes comenzarán relatando sus migraciones como un proyecto de empoderamiento personal y libre de condicionantes para, finalmente, regresar sobre sus pasos y recuperar en destino una identidad de clase olvidada hacia tiempo.

Las mujeres más privilegiadas recordarán durante las entrevistas la humillación del *desrazamiento*, sufrido en las propias carnes en los países ibéricos, con independencia de su elevado capital económico y cultural, de su blanquitud y de situación regularizada, muchas veces apuntalada por la posesión de un pasaporte español o portugués. Pero, en situaciones donde la diferencia de poder es abismal, como la que se da cuando investigamos a las *otras*, la desconfianza

y la rabia aflora y el silencio se instala como forma de resistencia. A partir de su experiencia encarnada, las mujeres tejen pensamientos subversivos que conjuran las representaciones que estigmatizan a brasileñas y colombianas en los imaginarios ibéricos. Serán las hijas reagrupadas de las migrantes pioneras, blindadas con la seguridad material y la legitimidad política de que sus madres las han provisto, quienes revelen el discurso oculto, rebelde y colectivo.

2 Metodología

Este capítulo se sustenta en una etnografía multi-situada realizada entre los años 2017 y 2020 en las periferias urbanas de Madrid y Galicia (España), Porto (Portugal) y São Paulo (Brasil). Se nutre de las historias de vida de cuarenta mujeres, diecisiete colombianas y veintitrés brasileñas, con experiencia migratoria en España y Portugal, respectivamente. La investigación abarca casi tres décadas de migraciones feminizadas. Así, se ha entrevistado a mujeres de varias generaciones, que ocupan posiciones dispares en el ciclo migratorio y que tienen estatus políticos diferenciados en destino.

Se trata, sobre todo, de mujeres de las clases populares urbanas de Colombia y Brasil, generalmente mestizas y negras que frecuentemente migraron solas y de manera irregular a los países ibéricos para insertarse en el servicio doméstico y de cuidados, la hostelería, la estética y la prostitución. Se concentran principalmente en dos tramos temporales de llegada. Las migrantes veteranas llegaron durante el *boom* económico desde mediados de la década de los noventa hasta la crisis en 2010.¹ Las más jóvenes migraron en los años de recuperación desde 2015 hasta el cierre de la frontera en 2020 a causa de la pandemia de Covid-19. A pesar de sus similitudes, el cambio generacional va a establecer diferencias entre las migrantes pre-crisis y pos-crisis. Es habitual que las más veteranas hayan sido madres solteras/abandonadas en su adolescencia mientras que las migrantes jóvenes no tienen experiencias de maternidad y además poseen un capital educativo mayor. Consecuentemente, estas rupturas biográficas trascenderán sus narrativas.

En la depresión que siguió a la crisis entre los años 2011 y 2015 emerge un tercer perfil de mujer migrante muy distinto de los dos anteriores. Se trata de mujeres blancas de las clases altas y medias-altas de Brasil que han migrado de manera regular y normalmente acompañadas por sus familias, para ejercer como profesionales cualificadas o estudiantes en destino. Estas migrantes privilegiadas llegaron en los

¹ Me refiero la crisis financiera global de 2008, como ‘crisis de 2010’ porque fue en 2010 cuando sus efectos más duros impactaron en España y Portugal.

años duros de la recesión justamente porque sus motivaciones no son de índole material. A menudo poseen la doble nacionalidad siendo descendientes ellas mismas de migrantes españoles o portugueses. Sus narrativas ilustran la colonialidad que vertebra los regímenes de movilidad global.

Por último, se ha entrevistado a un cuarto perfil de mujeres, las hijas de las migrantes veteranas. Reagrupadas en su niñez o adolescencia en España y Portugal, residentes y nacionalizadas desde hace décadas, las hijas encarnan un cuestionamiento radical a la categoría 'migrante'. Desde su posición de *outsiders* (Lorde 2007), sus relatos mestizos evidencian el carácter calidoscópico y mutante de la identidad en el mundo transnacional/poscolonial.

El carácter multi-situado de la etnografía ha determinado la multiplicidad de identidades y narrativas recogidas en este capítulo. Las posicionalidades alternativas de la investigadora en las distintas localizaciones del campo marcadas por su identidad también interseccionada y dúctil, han orientado la contactación de los diferentes perfiles. En España y Portugal mi propia 'clase' me condujo al encuentro de las migrantes económicas pues habitamos territorios sociales comunes. En cuanto a Brasil, la forma de entrada al campo durante la realización de una estancia de investigación en la exclusiva Universidade de São Paulo, propició el contacto con las migrantes de las clases altas. La movilidad social ascendente que experimenté en São Paulo por mi privilegio de clase y racial -manifiesto en mi posición en la universidad, en mi blanquitud y en mi nacionalidad 'europea'-circunscribió mis relaciones a las privilegiadas.

Las entrevistas con las mujeres se sucedieron en los espacios de ocio que frecuentan con sus familiares y amigos, en sus entornos laborales, en bares y peluquerías de barrio, en vertiginosos despachos de empresas multinacionales y, también, en sus hogares. En los muchos encuentros que mantuvimos, repensaron y me relataron la historia de sus vidas, que yo aquí re-escribo (Abu-Lughod 1993).

3 Interseccionalidad y temporalidad(es) en las narrativas migrantes de colombianas y brasileñas

La identidad es un sujeto frágil en la poscolonialidad, evoluciona a medida que los cuerpos de las entrevistadas cruzan fronteras y se dislocan a través de las temporalidades y territorios que conforman el espacio transnacional (Anthias 2008; Brah 2006; Griffiths, Rogers, Anderson 2013). Del mismo modo, los discursos que las mujeres elaboran para explicarse a sí mismas migrarán también a medida que el tiempo pasa y alarga o acorta las distancias. La posicionalidad/identidad de las mujeres en cada momento definirá sus posturas narrativas y sus relaciones con los contextos de origen y destino.

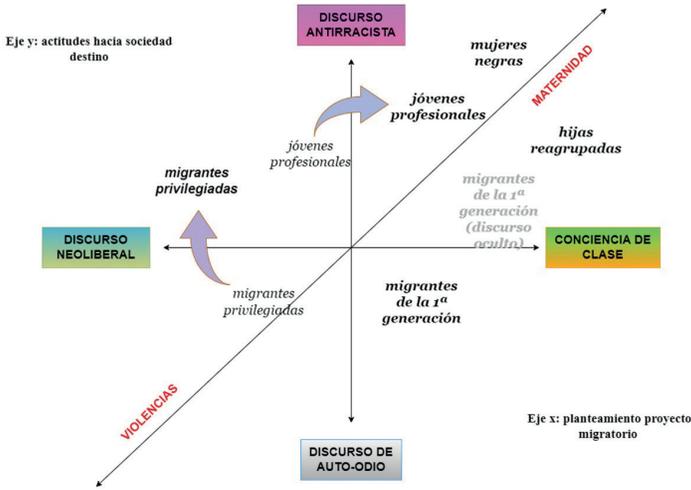


Gráfico 1 Matriz de configuraciones narrativas. Fuente: elaboración propia

El Gráfico 1 es una matriz de configuraciones narrativas, representa los discursos elaborados por veteranas, privilegiadas, jóvenes y reagrupadas y sus cambios en función de la temporalidad de sus migraciones. La violencia y la maternidad aparecen como diagonal de la matriz porque son líneas estructurantes de las experiencias biográficas/migratorias de todas las entrevistadas. El espacio se distribuye en cuatro cuadrantes articulados alrededor de dos ejes de polarización: el planteamiento que las mujeres hacen de sus proyectos de vida (x), y las estrategias identitarias que asumen en las sociedades de destino (y) [graf. 1].

La ubicación de las narrativas en la matriz va a venir determinada por la generación migratoria y la identidad interseccionada de las mujeres, ambas en intersección, a su vez, con otras variables. Así, en la ‘generación’ se cruzan el tiempo acumulado en destino y en relación con las experiencias de regularidad/irregularidad, con la posición que la mujer ocupa en el ciclo migratorio (pioneras de la migración, hijas reagrupadas, etc.). Mientras, la identidad interseccionada se configura a partir de los cruces del género con la raza/clase de adscripción en origen -en relación también con el estatus político-, y de las transformaciones que esta sufrirá durante el proceso de la migración.

La matriz recoge las distintas posiciones narrativas de las mujeres y sus dislocaciones por el espacio-tiempo transnacional. De este modo, escritos en cursiva normal aparecen los discursos que las migrantes privilegiadas y las jóvenes han ido abandonando a raíz de su migración. Las flechas indican su movilidad argumentativa. En cursiva

negrita aparecen los discursos alumbrados a la luz de las rupturas vivenciadas por las migrantes. En gris aparece el discurso oculto de las veteranas emergido en las conversaciones con sus hijas reagrupadas.

3.1 El discurso antirracista y la doble contingencia de la maternidad en las mujeres de las clases populares

Para aquellas migrantes colombianas y brasileñas que llegaron a España y Portugal antes de la crisis de 2010, su proyecto de vida adquiere un carácter profundamente comunitario y relacional. Sus discursos se escriben en plural. La experiencia cercana y reconocida de la violencia y de la pobreza entrenó a esta generación de mujeres de cara a los atropellos que tendrían que enfrentar en la migración. Particularmente, las mujeres negras van a elaborar discursos de clase muy potentes que articulan en su experiencia encarnada de la negritud. Sus pensamientos subversivos fraguados en los contextos de origen profundamente desiguales viajarán con ellas hasta las antiguas metrópolis. Construida sobre una fuerte conciencia racial y de clase, la identidad migrante de estas mujeres las blindo contra el racismo de las sociedades de destino.

Os ricos não querem que o pessoal estude porque depois não têm empregada, não têm ninguém para ser escrava, não têm ninguém para limpar a merda deles. O Brasil gosta da caridade porque não quer saber nada de igualdade. Eu vivi 30 anos no Brasil, eu nunca fui atendida por um médico negro. Nunca vi um vizinho meu fazendo faculdade, era todos ali trabalhando, ganhando salário mínimo, tudo proletário mesmo. E não é nada contra as profissões proletárias, a minha é uma profissão proletária e é uma profissão ótima, eu adoro ser cozinheira, mais são as condições, e que o pessoal nunca teve oportunidades [...]. Eu sempre pensei coa minha cabeça. Eu sei por mim, eu sei por mim. A gente sabe porque a gente viveu aquilo, a gente sabe porque já viu o vizinho que cortou a mão e não tem como sair para ir para o hospital, a gente já ia de a pé para escola, todos a pé porque não tinha transporte e isso faz a gente ver a realidade [...] Sempre é difícil, muito preconceito... Mulher brasileira... tudo vagabundo, tudo.... Você tem que matar um leão por dia para falar ;não! (Verónica, 49 años)

Verónica, 49 años, migró con 30 desde Minas Gerais a Portugal. Al poco de llegar conoció al que sería el padre de su hija. Cuando se quedó embarazada él estaba dispuesto a casarse. Aunque para Verónica esto habría facilitado mucho la situación, dada su condición de migrante irregular, decidió rechazar la oferta de matrimonio porque

no confiaba en él. Al poco de nacer su hija las abandonó a ambas. Desde entonces cría a la niña sola. No ha regresado nunca a Brasil.

En consonancia con los valores culturales del género en esta generación, marcados por una fuerte religiosidad –católica en el caso de las colombianas, evangélica en el caso de las brasileñas–, las migrantes más veteranas se autorepresentan como abnegadas mujeres al servicio de su familia y, especialmente de sus hijos. La maternidad adquiere un carácter casi sacralizado en sus relatos.

Eu já tive momentos de muita necessidade, já têm chegado o dia e eu pensar ‘senhor, ¿o que eu vou fazer hoje para meus filhos comer?’. Eu trabalhava em qualquer coisa, faxineira, cozinheira, saía para vender salgados na rua, ia nas tendas de roupa e vendia tudo para as meninas, elas comiam e eu mirava a roupa. Levava roupa para casa e a cesta vazia. [...] Me liga minha filha e me fala ‘mamã, mataram meu papa aqui’. Deram dois tiros nele, foi uma noite de terror, mataram seis na cidade e ele foi um. E foi a polícia. Dizem que mataram ele errado porque os policiais matam esses usuários de droga que ficam na rua roubando coisinhas ¿entende? E ele estava passando e mataram ele também. Aí eu fiquei mais desesperada e quis trazer meus filhos de todo jeito e hoje eles estão aqui graças a Deus e ninguém quere ir embora. Eu já falei com eles, ‘¿vamos embora de aqui?’ E ninguém quere [...] O Brasil é o país mais injusto do mundo, ali a vida não vale nada. (Helena, 42 años)

Helena tiene 42 años, es negra y madre de tres hijos. Emigró desde Minas Gerais a Lisboa en 2011 huyendo de la pobreza y de las palizas de su exnovio. Desde Portugal dio el salto a España donde conoció a su exmarido, traficante y también maltratador, en el club donde trabajaba. El matrimonio fue un infierno, pero consiguió los papeles y reagrupó a sus tres hijos. Ahora, por fin se ha divorciado.

Muchas de las migrantes pre-crisis eran madres solteras en origen. En sus testimonios expresan la desesperación y la vergüenza que les produjo ser abandonadas tras quedarse embarazadas. Aunque habitualmente acogidas de buen grado por sus familias, traer otra boca que alimentar a un hogar de escasos recursos coloca a las mujeres en una situación de endeudamiento moral que debe pagarse con trabajo y obediencia. Pero, además deben enfrentar el enjuiciamiento público que las criminaliza por su comportamiento sexual inadecuado. Migrar representa para las madres solteras la posibilidad de revertir la relación de endeudamiento y también de consumir el anhelo de una vida autónoma lejos de los chismorreos del barrio.

Emerge una doble contingencia en la maternidad. De un lado, los hijos constituyen una carga que limita el desarrollo de las mujeres, de otro, son un recurso simbólico que las llena de orgullo. Ser reconocida públicamente como una buena madre es una de las pocas

vías de que disponen las mujeres de las clases populares para ganar prestigio social (Scheper-Hughes 1997). Pero, además, los hijos son el pretexto para retar las convenciones sociales y emprender la temida y deseada aventura de la migración.

La deslocalización del propio cuerpo a 9.000 kilómetros trae aparejado el destierro de los viejos códigos normativos castradores. Lo incierto ofrece también nuevas posibilidades de ser. Solas, expuestas a otras violencias y a otras identidades, en las nuevas geografías las mujeres se reinventan en formas proscritas e imaginan una nueva vida para sí mismas.

Dar una mejor calidad de vida a los hijos, alejarlos de los peligrosos conurbanos y brindarles oportunidades de futuro en entornos más seguros es el mayor logro relatado por estas migrantes. El tono sacrificial que asumen sus narrativas no solo compensa el desprestigio asociado a los trabajos que se ven obligadas a desempeñar en destino, sino que las encumbra. Ya no sienten vergüenza. No necesitan ocultar las penurias soportadas en el camino porque su identidad racial y de clase y, sobre todo, el paso del tiempo, les permite ensamblar los recuerdos dolorosos en una historia de superación personal que acaba con su victoria sobre un destino que se presentaba aciago.

3.2 La resistencia de las nuevas mestizas

Las hijas reagrupadas viven su pseudo-migración como habitantes de una tierra de nadie la cual ha llegado a convertirse con mucho esfuerzo en propia. Españolas y portuguesas allá, colombianas y brasileñas acá, las hijas reagrupadas son tensadas, reclamadas y rechazadas desde origen y destino. En su devenir por las fracturas que vinculan estos contextos espacio-temporales coexistentes en mutua exclusión (Fanon 1999), las nuevas mestizas² se reconstruyen a sí mismas en función de sus intereses personales y, por ende, políticos.

El sentimiento de legitimidad aflora a cada palabra de las reagrupadas. La seguridad material y política de que las madres las han provisto, sus cuidados y sus enseñanzas les han facilitado la travesía por ese elemento extraño que es la migración (Anzaldúa 1999). Las nuevas mestizas nunca experimentaron la irregularidad, ese «sentimiento de que no tienes derecho a estar aquí» (Ariadna, 30 años), ni ese vértigo que te sobreviene cuando te cruzas con la policía por la calle. No tuvieron que enfrentar solas la explotación económica como

² El término 'new mestiza' fue acuñado por la autora chicana Gloria Anzaldúa para dar cuenta de la identidad fronteriza de los hijos de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos.

tampoco conocieron la angustia por la separación de los hijos ni el miedo a no ser capaz de reunir el dinero suficiente para enviar a casa.

Es su largo tiempo en destino, pero ante todo el saberse ciudadanas de pleno derecho -todas están nacionalizadas- lo que inviste a estas mujeres de la confianza para hablar. Las nuevas mestizas radicalizan sus narrativas para cargar contra el racismo de la sociedad de acogida y el extractivismo brutal ejercido sobre las minorías internas de las que se saben parte. Sin embargo, en el transcurso de los encuentros que mantuvimos comprendí que son las madres quienes han forjado su cultura de resistencia. Ellas les han infundido el respeto por sí mismas y les han brindado los argumentos con el que tejen su discurso rebelde. Les han regalado el arte de redefinir su identidad sin ceder a los chantajes de la cultura del viejo país, ni a las exigencias de la cultura del (ya no tan) nuevo país. La libertad brota más fácilmente en los márgenes donde las identidades se diluyen y su poder de constricción se debilita (Anzaldúa 1999).

La actitud aparentemente mansa que algunas de las migrantes veteranas mantuvieron en nuestras conversaciones se explica por la posicionalidad de quién hace las preguntas y de quién las responde en ese campo estructurado por relaciones de poder que es, también, la investigación (Hill Collins, Bilge 2016). Como española, blanca y universitaria pertenezco y represento al grupo dominante. A menudo, las mujeres a quienes entrevisto han sufrido violencias y abusos, laborales, físicos, sexuales a manos de personas parecidas a mí. Esto desencadena en las entrevistadas un proceso de identificación negativa a la que sigue una reacción defensiva: se cuida lo que se dice. En situaciones de desigualdad extrema el silencio es también una forma de resistencia (Scott 2003). Ciertos elementos van a ser reprimidos en el discurso público que emergerán luego en el discurso oculto que las madres elaboran a salvo en la intimidad de sus hogares y que será revelado por sus hijas.

Sí claro, mi madre a ti eso no te lo va a decir, pero llega a casa (del trabajo) de una mala ostia que no veas, cagándose en su jefa que es una hija de puta [...] Sí, sí, con estas mismitas palabras. Y que los españoles son unos racistas de mierda también lo dice, que mucho nos miran por encima del hombro pero que si no estuviéramos aquí los inmigrantes para trabajar no se saben ni limpiar el culo solos [...] Lo habla conmigo y con mi hermano, no para con eso, que no nos dejemos pisar, que nos hagamos respetar. (Martina, 33 años)

Martina llegó a España en el 2001, tenía 11 años. Hija de madre soltera/abandonada, se quedó al cuidado de su abuela y tías en Colombia cuando Fernanda, su madre, decidió emigrar a España con el objetivo de buscar un futuro mejor para ambas. Hacía 5 años que no se veían cuando Fernanda regresó a Colombia para llevársela a España.

3.3 *É aí, no Brasil, que eu quero viver. El desrazamiento en las migrantes privilegiadas.*

La distancia social que separa en Colombia y Brasil a las mujeres procedentes de las clases populares y de las clases acomodadas va a trasladarse también a España y Portugal haciendo divergir sus narrativas de la migración.³ Con altos estándares de vida que mantienen en destino, las mujeres privilegiadas no conocen la precariedad ni la irregularidad y a menudo tienen pasaportes europeos. Sin embargo, su estatus social también se va a ver modificado en la migración. Ser identificadas como ‘brasileñas/colombianas’ en los países ibéricos va a desencadenar un proceso de desclasamiento simbólico en estas mujeres. Se trata en realidad de un *desrazamiento*, que tiene lugar a raíz de las transformaciones que sufren sus identidades interseccionadas cuando cruzan la frontera Sur-Norte.

Las mujeres descubren con sorpresa que, a pesar de su raza blanca percibida –y declarada– en origen y a pesar de su capital económico, cultural y político, en destino son a menudo esencializadas como ‘mulatas’, imagen paradigmática de la brasileñidad (Braga 2017; Piscitelli 2011). Los procesos de etnosexualización (Nagel 2003) a que son sometidas brasileñas y colombianas en los imaginarios coloniales ibéricos no resultan fáciles de digerir para las privilegiadas, criadas ellas mismas en la idea de su propia superioridad moral, racial y de clase.

Ser sujeto de racismo es una experiencia traumática que muchas se niegan a verbalizar abiertamente. Ponerle palabras es admitir la humillación. Una sensación de revancha se instaló en las entrevistas realizadas con las privilegiadas en Brasil. Es natural cuando, de nuevo, quien pregunta proviene de ese Norte que las ha rebajado. Las mujeres adoptan una retórica defensiva muy sutil para hablar de sus experiencias migratorias en España y Portugal tratando todo el tiempo de desmarcarse de los estereotipos de híper-sexualidad, ociosidad, avidez que, saben, imputamos a las brasileñas. Para ello, recurren a la contra-imagen y se vindican desde el polo opuesto, desde la profesionalidad y la sobriedad, estas son las cualidades con que han construido su supremacía racial los protestantes europeos (Young 1990). Y al hacerlo expresan el (auto)odio racial y de clase que vertebraba las desiguales sociedades latinoamericanas (Castro-Gómez, Restrepo 2008; Quijano 2014; Segato 2015).

Racismo eu percebi sim, a minha amiga ela é loira e as pessoas não creditavam ‘Você é brasileira? Não, você é nórdica’. Nossa

3 *É aí, no Brasil, que eu quero viver* es un verso tomado del título del poema de Oscar Niemeyer.

gente! Brasil têm tudo!! O que eu senti foi a coisa da sexualização, não vulgar, não explícita, que sempre vinha na forma duma coisa positiva mais que no fim se você se parasse para pensar... Poderia ser assim uma simplificação do tipo 'você têm que me ensinar a sambar' e eu não sei sambar! A gente tem uma noção, sabe-se mover mais não é o tipo de coisa que me identificaria. A gente teve que escutar absurdos tipo 'a gente tem jacaré na rua' e de gente que teoricamente tem uma formação bacana... Mais até certo ponto eu compreendo que isso é fomentado pelo fato de ter muita mulher brasileira envolta em prostituição lá. Eu já conheci, não fiquei amiga, mais conheci muita menina desse perfil, meninas que vão, ficam ilegais e casam com um cara para conseguir os papeis. Isso é na verdade o que prejudica a fama das brasileiras. (Astrid, 37 años)

Astrid tiene 37 años. Migró a Barcelona en 2012 para cursar un máster. Regresó a su São Paulo natal tres años después para ocupar un puesto directivo en una importante agencia de publicidad.

En el anterior fragmento Astrid vindica la blanquitud como elemento constituyente de Brasil y se desexualiza negándose a bailar samba, el icónico ritmo cargado de erotismo nacido del pueblo negro y mestizo de la favela (Braga 2017; Pravaz 2012). Ridiculiza el desconocimiento de la realidad brasileña por parte de los españoles y se burla de sus estereotipos simplistas. Pero, al mismo tiempo trata de desmarcarse de esas migrantes brasileñas de las clases bajas sobre cuya raza y cultura, cree, se construyen dichos estereotipos.

En la búsqueda de la distinción Astrid admite como válidos para las brasileñas que no pertenecen a las élites los prejuicios sexuales y raciales que rechaza solo para sí misma. Lo que verdaderamente ofende a Astrid del hecho de ser etnosexualizada y discriminada en cuanto migrante brasileña en España, es ser equiparada a las mujeres oscuras de las clases inferiores a las que ella misma etnosexualiza y discrimina desde su posición de mujer de clase acomodada y blanca. Paradójicamente, la migración instaura una suerte de igualdad simbólica entre *patroas e empregadas*.

Las mujeres articulan en sus narrativas las rupturas que experimenta la identidad cuando es trasplantada a otro lugar y otro tiempo. Cuando los viejos discursos acerca de quién una es (o era) pierden sentido y dejan de ser garantes de respeto y de orgullo, se abre el camino a la incorporación de otros elementos identitarios hasta hace poco rechazados.

Um dia caiu a minha afixe, falei ¿qual é o catalão que hoje ficou amigo assim? Nenhum. As minhas amizades eram todas, brasileiros, latinos, porque você se identifica mais ¿né? Você tem uma *background* social compartida, sente essa coisa da latinidade. (Astrid)

El autodescubrimiento en la latinidad que experimentaron las migrantes privilegiadas durante sus años en España y Portugal responde a la necesidad de fabricar una identidad capaz de resignificar las relaciones de dominación en el nuevo espacio social ocupado. (Re)conocerse y reivindicarse orgullosamente como latinas es una estrategia subversiva que permite a las desclasadas lidiar con los relatos de la alteridad a través de los cuales se las inferioriza en destino.

3.4 Las nuevas migrantes. La ruptura de la subjetividad neoliberal

La temporalidad pauta las narrativas que las mujeres elaboran para explicar(se) su identidad migrante y también su relación con los países de destino y con los países que (no) dejan atrás. Las migrantes más jóvenes comenzaron a llegar a España y Portugal a partir de 2015 con los primeros síntomas de recuperación económica tras el crack de 2010. Nacidas entre las décadas de los 80 y 90, sus vidas discurren paralelas al ensanchamiento del neoliberalismo en América Latina. Más que una fase avanzada de capitalismo, el neoliberalismo es una ideología (Laval, Dardot 2018) e inevitablemente va a permear los discursos de la nueva generación.

Las jóvenes asumen la retórica del mérito y relatan sus migraciones como una historia de superación personal. Procedentes de las clases populares y de las clases medias empobrecidas en origen, estas mujeres centraron sus esfuerzos en la educación como estrategia de movilidad social. Ciertamente sus trayectorias están marcadas por el sacrificio, han trabajado muy duro para costearse la universidad, y a cambio la universidad ha ampliado sus horizontes. En un contexto muy patriarcal en el que a menudo el desarrollo socio-profesional de las mujeres se ve limitado por las maternidades tempranas, las jóvenes retrasan –o directamente descartan– tener hijos para priorizar sus carreras y así asegurar su independencia. En los circuitos globales del capital el dinero es el fino hilo con que se tejen los sueños de libertad de las mujeres.

No depender de nadie, especialmente de los hombres, es una lección que traen bien aprendida de casa. Han visto a muchas de sus amigas, vecinas, a sus propias madres con los planes de vida desbaratados, abandonadas con hijos pequeños o aguantado parejas violentas porque sumidas en la precariedad económica no pueden permitirse la separación. La migración a España y Portugal es para las jóvenes solo un peldaño más en la escalera de la emancipación.

Eles (la família) sinceramente não entendem que tenha vindo cá, eles são gente muito fechada, do interior (de Minas Gerais), não entendem que eu quis ir embora, que eu escolhi a profissão que

eu escolhi.... Meu irmão gêmeo não quis nem tentar ir na universidade, ele trabalha como atendente de mesa num restaurante, ele gosta de ficar lá no interior perto da família [...] Eu nem sei se vou ter filhos, eu gosto de viajar, de ver mundo, eu quero continuar a me formar aqui (Portugal). Eu quero ser alguém na vida. Tem moi pouca oportunidade de crescer no interior. (Anna, 32 años)

Anna llegó a Portugal en 2019 desde Brasil. Su padre se quedó minusválido cuando ella era aún una niña, su madre, maestra, tuvo que renunciar a su empleo para poder atender al marido dependiente. Anna empezó a trabajar muy joven para colaborar en la precaria economía doméstica. Consiguió diplomarse en turismo en una facultad privada de poco prestigio. Estudiaba por las noches y trabajaba durante el día en para pagarse la facultad.

De la sujeción nacen mujeres obstinadas, empeñadas en sabotear las fronteras que cercan su humanidad. Mientras que el hermano de Anna está satisfecho en su pequeño mundo social, la curiosidad alimentada por la educación y el deseo de esquivar el destino de género, colocan a Anna en una posición incómoda que la fuerza a explorar otras alternativas de vida, a ser ambiciosa para mejorar.

A medida que transcurren las conversaciones con las entrevistadas, la retórica del mérito y el individualismo van declinando en los discursos. La experiencia de la migración supondrá en cierta medida también la migración de los supuestos neoliberales. En los países ibéricos, el desclasamiento simbólico que experimentan forzadas por la irregularidad, en la realización cotidiana de los ‘trabajos sucios’ -sirviendo, limpiando, cuidando- en la esfera informal (Anderson 2000), reconcilia a las mujeres con la historia familiar y con el barrio humilde.

En sus narraciones las jóvenes se marchan y regresan sobre sus pasos. Recuerdan los orígenes campesinos de los abuelos que también migraron como ellas hace ya muchos años, hacia ciudades desconocidas en busca de una vida que valiera más la pena. Me hablan de sus padres, sobre todo de sus madres y de cuánto pelearon por sacarlas adelante. La cultura de resistencia de las clases oprimidas alcanza a las jóvenes muy lejos de casa, viaja a través del océano en la memoria de las generaciones pasadas para darles un sentido de pertenencia y reafirmarlas en los hostiles contextos de destino.

Si las privilegiadas tuvieron que reconstruir pedazo a pedazo su identidad etnocultural y poner en valor elementos que, como la latinidad, antes de migrar rechazaban, las migrantes post-crisis van a avituallarse moralmente en la clase. En España y Portugal se reencontran y se comprenden como parte de una historia de lucha colectiva por la justicia social que se remonta en la historia y que vertebrada las geografías transnacionales/poscoloniales y de la que ellas solo son la última generación de combatientes.

Mi prima me dice ‘uy yo pensé que usted no iba a aguantar esto’ y yo ‘no prima, la parte que a mí no se me olvida es que yo vengo de una familia donde mis abuelos no tuvieron esas comodidades y ellos enseñaron a mis papás a cuidar lo que hay y a valorarlo’. Y mi mamá nunca bota la comida, la comida no se bota. Nunca. Desde que la ropa esté limpia uno tiene que sentirse bendecido. Entonces... yo creo que es la parte positiva que estoy sacando, apreciar y dar valor a lo que soy, a lo que tengo, Pero reconocer que eso soy ¿me entiendes? Muy adentro mío, había una parte... estaba deseando volverme la europea ¿sí me entiendes? y no la quiero. O sea, me he reconocido que esas cosas me hacen feliz, lo que soy yo en mi mejor versión, trato de ser mi mejor versión, de ser amable, de estar bien con lo que me rodea, de intentar ayudar, pero ser yo, no me interesa esa frialdad que siento acá, esa indiferencia... Me imaginaba vestida así con unos zapatos preciosos caminando por aquí, escena de película ¿me entiendes? y mira me traje tres pares de zapatos, las botas están destrozadas ya, y estos, mira, están en la mala, pero me los pongo con orgullo, con orgullo porque es lo que tengo, se me están gastando haciendo un trabajo honestamente. (Inés, 32 años)

Inés, 32 años. Migró a España en 2019. En Bogotá era diseñadora gráfica pero las condiciones laborales eran muy malas. En Madrid trabaja como empleada doméstica y cuidadora para un matrimonio de ancianos, con lo que gana ayuda a pagar la hipoteca de su madre. Su sueño es homologar su título universitario y cursar un máster para conseguir un mejor trabajo.

4 Conclusiones

Las narrativas que las migrantes colombianas y brasileñas despliegan en España y Portugal dan cuenta de la fragilidad de las identidades y los sentidos de pertenencia en el mundo transnacional/poscolonial. Sus testimonios dejan constancia del poder de la Frontera a la hora de desencadenar transformaciones radicales y alterar inexorablemente las vidas de quienes la cruzan. Los significados y las experiencias estipuladas por el género, la raza y la clase en origen mutan cuando los cuerpos en que se inscriben se sumergen en los nuevos espacios de relación. De este modo, las posicionalidades distintas que las mujeres ocuparán a lo largo de sus trayectorias biográficas, pautadas por las temporalidades de la migración, van a condicionar las maneras múltiples y muchas veces contradictorias en que se cuentan a sí mismas.

En las rupturas de la migración, a menudo violentas, se abren posibilidades a nuevas formas de ser y en destino colombianas y brasileñas buscarán nuevos argumentos para narrarse victoriosas, para hacer del esfuerzo, de la soledad, del miedo, algo valioso. El deseo de

ser reconocidas como buenas madres dio a las migrantes veteranas una excusa para ser valientes y darse la oportunidad de construir una vida autónoma en la migración. Sus hijas, las nuevas mestizas, toman el testigo y continúan tejiendo el discurso rebelde colectivo. La vergüenza del *desrazamiento* sufrido por las migrantes privilegiadas las reconcilió con la cultura mestiza que las habita. Asimismo, la movilidad descendente que las jóvenes profesionales experimentan en los países ibéricos, en el desempeño de los trabajos sucios, deshizo el hechizo de la retórica del mérito, y despertó en ellas la conciencia de clase dormida.

La fragilidad de la identidad es un arma de doble filo, lo que es frágil puede romperse fácilmente como fácilmente puede ser también reconstruido. Entre un pasado que nunca queda del todo atrás y un futuro siempre incierto, las mujeres colombianas y brasileñas protagonistas de estas páginas, supieron encontrar en la adversidad de la migración los espacios para reinventarse más libres.

Bibliografía

- Abu-Lughod, L. (1993). *Writing Women's Worlds Bedouin Stories*. Berkeley: University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520934979-006>.
- Anderson, B. (2000). *Doing the Dirty Work? The Global Politics of Domestic Labour*. London: Zed Books. <https://doi.org/10.1515/9781503625723-020>.
- Anthias, F. (2008). «Thinking Through the Lens of Translocational Positionality: An Intersectionality Frame for Understanding Identity and Belonging». *Translocations: Migration and Social Change*, 4(1), 5-20.
- Anzaldúa, G. (1999). *Borderlands: The New Mestiza/La Frontera*. San Francisco: Aunt Lute Books. <https://doi.org/10.4324/9781003206255-18>.
- Bonjour, S.; de Hart, B. (2021). «Intimate Citizenship: Introduction to the Special Issue on Citizenship, Membership and Belonging in Mixed-Status Families». *Identities*, 28(1), 1-17. <https://doi.org/10.1080/1070289x.2020.1737404>.
- Braga, A. (2017). «Between Gentlemen, Sambas and Beers: the Discursive Construction of the easy mulatto woman in Brazil». *Revista Brasileira de Estudos da Presença*, 7(2), 333-58. <https://doi.org/10.1590/2237-266066599>.
- Brah, A. (2006). «Diferença, diversidade, diferenciação». *Cadernos Pagu*, 26, 329-76. <https://doi.org/10.1590/s0104-83332006000100014>.
- Castro-Gómez, S.; Restrepo, E. (2008). *Genealogías de la colombianidad: formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Fanon, F. [1961] (1999). *Los condenados de la tierra*. Tafalla: Txalaparta.
- Favell, A. (2022). *The Integration Nation: Immigration and Colonial Power in Liberal Democracies*. Cambridge: Polity Press. <https://doi.org/10.1080/01419870.2022.2150523>.
- França, T.; Padilla, B. (2019). «Imigração brasileira para Portugal: entre o surgimento e a construção mediática de uma nova vaga». *Cadernos de Estudos Sociais*, 33(2), 207-37. <https://doi.org/10.33148/ces2595-4091v.33n.220181773>.
- Griffiths, M.; Rogers, A.; Anderson, B. (2013). *Migration, Time and Temporalities: Review and Prospect*. Oxford: COMPAS Research Resources Paper.
- Grosfoguel, R. (1997). «Colonial Caribbean Migrations to France, The Netherlands, Great Britain and the United States». *Ethnic and Racial Studies*, 20(3), 594-612. <https://doi.org/10.1080/01419870.1997.9993977>.
- Hill Collins, P.; Bilge, S. (2016). *Intersectionality*. Cambridge: Polity Press.
- Laval, C.; Dardot, P. (2018). *El ser neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- Lorde, A. (2007). *Sister Outsider: Essays and Speeches*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Malheiros, J.; Padilla, B. (2015). «Can Stigma Become a Resource? The Mobilisation of Aesthetic-corporal Capital by Female Immigrant Entrepreneurs from Brazil». *Identities*, 22(6), 687-705. <https://doi.org/10.1080/1070289x.2014.950970>.
- Malkki, L. (1992). «National Geographic: The Rooting of Peoples and the Territorialization of National Identity Among Scholars and Refugees». *Cultural Anthropology*, 7(1), 24-44. <https://doi.org/10.1525/can.1992.7.1.02a00030>.
- Nagel, J. (2003). *Race, Ethnicity and Sexuality. Intimate Intersections, Forbidden Frontiers*. Oxford: Oxford University Press.

- Oso, L.; Martínez-Buján, R. (2022). «Welfare Paradoxes and Interpersonal Pacts: Transnational Social Protection of Latin American Migrants in Spain». *Social Inclusion*, 10(1), 194-204. <https://doi.org/10.17645/si.v10i1.4639>.
- Oso, L.; Suárez-Grimalt, L. (2018). «Towards a Theoretical Model for the Study of Productive and Reproductive Strategies in Transnational Families: Latin American Migration and Social Mobility in Spain». *Journal of Family Studies*, 24(1), 41-58. <https://doi.org/10.1080/13229400.2017.1374202>.
- Piscitelli, A. (2011). «Performing Brazilianness? Displacements from the sex market». *Etnográfica*, 15(1), 5-29.
- Pravaz, N. (2012). «Performing *Mulata*-ness. The Politics of Cultural Authenticity and Sexuality Among carioca Samba Dancers». *Latin American perspectives*, 39(2), 113-33. <https://doi.org/10.1177/0094582x11430049>.
- Quijano, A. (2014). «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina». *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv1gm019g>. 31.
- Sassen, S. (2003). *Contra geografías de la globalización: género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Sayad, A. (1999). *La double absence des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*. Paris: Seuil.
- Scheper-Hughes, N. (1997). *La muerte sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Ariel.
- Scott, J. (2003). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Tafalla: Txalaparta.
- Segato, R.L. (2015). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos: y una antropología por demanda*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Souto García, A.; Ambort, M. (2022). «Bolivianas en Argentina, brasileñas en Portugal y colombianas en España: Un análisis poscolonial de las trayectorias migratorias de las mujeres de Latinoamérica». *Revista Migraciones*, 55, 1-20. <https://doi.org/10.14422/mig.2022.001>.
- Tapia Ladino, M.; González Torralbo, H. (2013). «Me voy a España a trabajar. Familias migrantes colombianas, remesas económicas y relaciones de género en un contexto transnacional». *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, 45(2), 333-47. <https://doi.org/10.4067/s0717-73562013000200009>.
- Young, R. (1990). *White Mythologies: Writing History and the West*. New York: Routledge.
- Yurdakul, G.; Korteweg, A. (2020). «Boundary Regimes and the Gendered Racialized Production of Muslim Masculinities: Cases from Canada and Germany». *Journal of Immigrant & Refugee Studies*, 19(1), 39-54. <https://doi.org/10.1080/15562948.2020.1833271>.